



OLHARES

REVISTA DO DEPARTAMENTO DE EDUCAÇÃO - UNIFESP

Cuarentena escolar y automatización del trabajo docente

Ricardo Martín Donaire
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA)
ricdonaire@gmail.com

RESUMEN

La imposición abrupta de la cuarentena escolar alrededor del mundo debido al contexto de pandemia ha planteado de nuevo el debate sobre la digitalización de la enseñanza. A partir de un primer diagnóstico sobre la situación en las vísperas de la cuarentena basadas en diferentes investigaciones estadísticas y en las propuestas y análisis de organismos internacionales, se plantean una serie de reflexiones sobre las funciones del aparato escolar y sobre las posibilidades actuales de automatización del proceso de trabajo de los docentes.

Palabras clave: Trabajo docente; Automatización; Cuarentena escolar

Quarentena escolar e automatização do trabalho docente

RESUMO

A imposição abrupta da quarentena escolar em todo o mundo devido à situação de pandemia levantou novamente o debate sobre a digitalização do ensino. A partir de um primeiro diagnóstico sobre a situação às vésperas da quarentena com base em diferentes investigações estatísticas e nas propostas e análises de organizações internacionais, o artigo propõe uma série de reflexões sobre as funções do aparelho escolar e sobre as atuais possibilidades de automatização do processo de trabalho dos docentes.

Palavras-chave: Trabalho docente; Automatização; Quarentena escolar.

School quarantine and automation of teaching work

ABSTRACT

The abrupt imposition of school quarantine around the world due to the pandemic context has once again raised the debate on the digitization of education. Based on a first diagnosis on the situation on the eve of quarantine from different pieces of statistical research and on proposals and analysis from international organizations, a series of considerations are raised about the functions of the school apparatus and about the current possibilities of teachers' labor process automation.

Keywords: Teaching work; Automation; School quarantine



Introducción

El cierre abrupto de los establecimientos escolares como respuesta a la pandemia impuso la alternativa digital para intentar dar continuidad a las tareas pedagógicas a distancia desde los hogares. De allí, que entre buena parte de los docentes circule la pregunta respecto de hasta qué punto las condiciones actuales persistirán en la vida cotidiana más allá de la coyuntura. Se habla difusamente incluso de la prolongación de algunas de estas condiciones como una “nueva normalidad”. ¿Permanecerá la educación a distancia? ¿En qué grado? ¿Es posible que se abra la posibilidad a una mayor estandarización en el trabajo docente a través de la digitalización y a una ulterior automatización?

Cuando el cierre de las escuelas a fines de marzo afectaba ya a más de 160 países, (UNESCO, 2020a) calculaba que impactaba al 87% de la población estudiantil del globo¹. Un mes más tarde, afectaba ya a 191 países y comenzaban a observarse las dificultades para la digitalización de las clases.

La mitad del total de los alumnos –unos 826 millones de estudiantes– que no pueden asistir a la escuela debido a la pandemia de COVID-19, no tienen acceso a una computadora en el hogar y el 43% (706 millones) no tienen Internet en sus casas, en un momento en que se utiliza la educación a distancia por medios digitales para garantizar la continuidad de la enseñanza en la inmensa mayoría de los países (UNESCO, 2020b).

Esto refiere apenas a las dificultades producidas por la ausencia de estos soportes, ni siquiera a las posibilidades de realización del proceso de aprendizaje en caso de que estén presentes. Esta diferenciación no siempre aparece expresada con claridad en los análisis e incluso se suelen presentar confundidos diferentes términos a los cuales se otorga un mismo sentido o, a la inversa, un mismo término es usado con diferentes significados. Informatización, digitalización y computarización (en el sentido amplio de introducción de sistemas o plataformas de información mediados por dispositivos digitales dentro del sistema escolar) aparecen como sinónimo directo de automatización (como sustitución más o menos inmediata de los docentes como consecuencia de dichos desarrollos). El hecho de que la informatización genera condiciones para la difusión de la educación a distancia, agrega el tercer elemento, la enseñanza remota, el cual se entremezcla, a su vez, con la posibilidad de que parte del trabajo sea realizado desde los hogares (puede parecer una obviedad, pero la digitalización no supone la necesidad de que el trabajo sea realizado en el domicilio, así como este último no implica en forma unívoca la digitalización). A esto se agrega un elemento final, el confinamiento físico y su intempestividad, los cuales tampoco están de manera inmediata asociados al trabajo remoto (el teletrabajo existe mucho antes que el confinamiento).

Con todo, las estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo ubicaban a la enseñanza entre las ramas donde se esperaba que la repercusión de la crisis fuese baja

¹ Al escribir estas líneas, a comienzos de junio, aún el 64,4% estaba en esa situación y 134 eran los países con cierres a nivel nacional.



en términos de empleo². Como suele suceder cuando se hace referencia al trabajo educativo, esto no alude tanto al bienestar de los docentes como a las peores condiciones relativas del resto de los trabajadores, más aún en un contexto de crecimiento del desempleo mundial. Que maestros y profesores se vean empleados en la obligación de intentar abordar alternativas digitales desde sus hogares no parece indicar ni que esas condiciones sean las óptimas ni que la enseñanza y el aprendizaje sean efectivos. Más bien, se instala la duda de hasta qué punto es posible hablar de una continuidad pedagógica.

Es prematuro hoy estimar qué aspectos de estos cambios son coyunturales y cuáles darán lugar a transformaciones más permanentes e irreversibles a futuro. Más aún, en una coyuntura novedosa. Para poder estimar estos efectos es necesario levantar la mirada, observar el movimiento en el largo plazo y ubicar las condiciones más generales en que se producen estos fenómenos. Un buen punto de partida entonces es conocer cuál era la situación y las perspectivas previas a la crisis.

La digitalización del trabajo docente en las vísperas de la cuarentena escolar

En primer lugar, es importante enfocar en lo siguiente. Aún asumiendo que se dieran todas las condiciones de acceso a dispositivos digitales, todavía no estaríamos hablando siquiera de la efectividad del proceso de enseñanza-aprendizaje mediante dispositivos digitales remotos ni menos aún, de automatización.

La profecía de una informatización generalizada que consume la subordinación o hasta reemplace el trabajo docente es recurrente en el campo de la educación. Pero incluso antes de la pandemia, la posibilidad de digitalización de este trabajo no se presentaba como un horizonte claro.

En un mundo asediado por la amenaza de la pérdida de empleos, la enseñanza no aparecía como una de las ocupaciones afectadas. Por caso, un estudio realizado en 2010 señalaba como “en alto riesgo” de informatización a nada menos que el 47% de los empleos en EEUU, en primer lugar, en las ramas de transporte, logística y producción industrial, pero también servicios personales, comercio y construcción. La enseñanza se encontraba en el extremo opuesto, aun teniendo en cuenta el impacto creciente de los cursos abiertos masivos en línea y sus posibilidades de generación de grandes bases de datos sobre la manera de interacción de los estudiantes en foros, su asiduidad y rapidez para responder a consignas y sus calificaciones finales³. Los autores del estudio señalaban que la estimación de la posibilidad de automatización no suponía que ella ocurriera de inmediato. Su implementación dependía de otros factores múltiples tales como: la relación entre el costo de implementar la innovación en relación al precio de la fuerza de trabajo, los impedimentos

² Las otras ramas donde se espera una repercusión similar son salud y servicios sociales, administración pública y defensa y los servicios públicos esenciales. En contraste, entre las actividades de alojamiento y servicios de comidas, las inmobiliarias, administrativas y comerciales, las industrias manufactureras y el comercio al por mayor y menor el impacto esperado es alto (OIT, 2020).

³ De un total de 702 ocupaciones los docentes de educación pre-escolar, primaria, secundaria y técnica se encontraban entre las cincuentas con menor grado de susceptibilidad a la informatización. La probabilidad para cada una de estas ocupaciones era menor a 1 en una escala de 0 a 100 (Frey & Osborne, 2013).



por regulaciones legales o conflictos sociales y la dificultad misma de predecir el progreso tecnológico.

Estos y otros factores fueron los considerados en un estudio posterior realizado en 46 países. Las estimaciones del impacto de la informatización disminuyeron a lo sumo a un 14% del empleo hacia 2030, guarismo que por más reducido no es menos conmovedor. De todas formas, aquí otra vez se preveía que la enseñanza fuera una de las actividades con alta demanda de empleo: educadores y personal de apoyo se encontraban entre las “ocupaciones del futuro”. La docencia era puesta como ejemplo de trabajos con “bajo potencial de automatización”, junto con abogados, doctores, estadísticos y altos ejecutivos: sólo un 22% de las tareas realizadas por el grupo donde se encontraban estas ocupaciones eran “automatizables”. Claro que se señalaba el impacto de la educación digital a distancia, en especial para la educación de población adulta. No parecía posible generalizar el alcance de sus efectos en la educación común, aunque se dejaba asentada una característica importante para su difusión: su bajo costo⁴.

Un informe del Banco Mundial publicado en el año 2016 muestra algunas conclusiones similares al momento de evaluar las distintas ramas: aquí la educación se encuentra entre aquellas donde el impacto digital podría ser intermedio, ya que sería dificultado por “altas barreras a la competencia” (como veremos más adelante, esta aclaración no es en absoluto menor)⁵. Los docentes son tomados también como ejemplo (junto con investigadores y gerentes) de ocupaciones con poca facilidad de automatización, donde la tecnología no actúa ahorrando trabajo, sino más bien complementándolo (World Bank, 2016, pág. 122). En este sentido, este organismo aparece de manera explícita preocupado en no reducir la digitalización en el ámbito educativo al mero suministro de sus herramientas. Más bien, resalta aspectos tales como: el uso guiado de esa tecnología, la provisión de materiales curriculares relevantes, el uso compartido de dispositivos en el marco escolar, la atención a la pedagogía, el apoyo al docente, el uso de tecnologías de formas complementarias y prácticas, y la utilización de mecanismos de evaluación. En sus palabras:

Los desafíos de la educación no pueden ser superados mediante la mera provisión de más y mejores dispositivos y conectividad de tecnologías de información y comunicación (TICs). Con frecuencia se habla acerca de que la tecnología reemplazará a los docentes. En realidad, la experiencia en todo el mundo muestra que a lo largo del tiempo el rol de los docentes se tornará más central – y no periférico – como resultado de la introducción de nuevas tecnologías. Dicho esto, *la*

⁴ “Por último, la era digital misma ha traído consigo un variedad de posibilidades de nuevos medios de aprendizaje, tanto dentro como fuera del sistema del sistema educativo. Los recursos de aprendizaje digital son más flexibles en términos de tiempos y contenidos que la formación tradicional en el aula, y los programas pueden ajustar contenidos para que cada uno de los estudiantes pueda optimizar sus resultados. Las certificaciones en línea pueden ser más ventajosas en términos de gastos personales respecto de las tradicionales, en especial en Estados Unidos, donde el costo de la matrícula está creciendo rápido... Los cursos abiertos masivos en línea ofrecen canales prometedores para una distribución en escala de contenido educativo a bajo costo y tienen un potencial para facilitar reconversiones futuras de la fuerza de trabajo. Sin embargo, la escala de su impacto educativo aún está por verse” (Manyika, 2017, pág. 114) (traducción propia).

⁵ En una situación similar se ubican la salud, los negocios inmobiliarios y los servicios públicos (se resalta aquellos que implican “monopolios naturales”). La única rama clasificada con “bajas barreras” es la industria manufacturera, aunque incluso allí el impacto de la automatización se evalúa como “medio” (World Bank, 2016, pág. 81/2).



tecnología no reemplazará a los docentes, pero los docentes que usen tecnología reemplazarán a los que no. Estos docentes deberán contar con un conjunto de habilidades básicas relacionadas con la tecnología, y además se les exigirá asumir nuevos y a menudo más sofisticados deberes y responsabilidades, que desafiarán con el tiempo la capacidad existente de muchos sistemas educativos para preparar y apoyar a los educadores (World Bank, 2016, pág. 147) (traducción propia).

Según ese mismo informe, entre el conjunto de los países “en desarrollo”, Argentina y Uruguay se encontraban entre las naciones de Latinoamérica en los primeros lugares en términos de proporción de empleos susceptibles a automatización⁶. Además, ambos países estaban entre los pocos donde los escollos en la viabilidad y el rezago temporal en la implementación eran poco significativos. Estos factores eran estimados a partir de los efectos moderadores del nivel de los salarios y de la velocidad en la posibilidad de adopción tecnológica. Es decir, Argentina y Uruguay serían sociedades con condiciones favorables para una adopción rápida y con salarios relativos altos como para motivar a los empresarios a incorporar esta tecnología. Estos elementos hacían que el volumen susceptible de ser parcial o totalmente desplazado de sus ocupaciones se estimara en un 65% y un 63% de su población ocupada, respectivamente en cada país⁷. De nuevo, esta caracterización correspondía al conjunto de las ramas de la economía: no se preveía un especial impacto en la enseñanza, y no porque estos países fueran considerados como con condiciones desfavorables para la informatización.

No obstante, bastó la aparición de la pandemia para que con rapidez comenzaran a medirse potencialidades y condiciones para el teletrabajo. Según una estimación reciente para EEUU, un 37% de los empleos podrían posiblemente ser ejecutados desde el hogar. En el caso de la enseñanza, la proporción ascendía de manera notoria al 83%, y en el caso de los docentes, al 98%. ¿Cómo han pasado la enseñanza y la docencia de ser las ramas y las ocupaciones con más dificultades para el avance de la digitalización a ser las de mayor potencialidad para el trabajo remoto? En realidad, el algoritmo aplicado tiene por objetivo identificar los empleos cuyos rasgos impiden de forma nítida la posibilidad de ser realizados integralmente desde la casa. Los autores dejan asentada la omisión de muchas otras características que podrían dificultar su realización. La estimación hace de necesidad, virtud: pues, omitiendo otras posibles dificultades, los docentes “podrían” trabajar confinados en sus casas, en contraposición a, por caso, los empleados de restaurantes y hoteles, que sólo podrían hacerlo en un 4%, o en la construcción o el transporte y almacenamiento, donde sólo podría un 19% respectivamente (Dingel & Neiman, 2020)⁸.

⁶ La fuente no suministra datos sobre Brasil, pero incluye, con proporciones relativas menores, en especial por las condiciones desfavorables para una adopción rápida de la digitalización, en el siguiente orden a: Ecuador, Costa Rica, Panamá, Guatemala, El Salvador, Paraguay, República Dominicana, Bolivia y Nicaragua.

⁷ Claro que esta pérdida de empleos no es analizada en términos de la forma capitalista de organización de la sociedad, sino que es vista como resultado del “progreso tecnológico” y el desempleo es tomado como una “falacia” remanente de la revolución industrial. “Es importante tener en mente que la perspectiva histórica de desplazamiento y pérdida de empleos por el cambio tecnológico es una parte integral del progreso económico. En efecto, es la productividad creciente – en tanto la tecnología reemplaza algunos trabajos humanos pero aumenta las calificaciones de los restantes y los nuevos trabajadores – la que genera crecimiento y libera a recursos humanos y financieros para su utilización en sectores con mayores rendimientos” (World Bank, 2016, pág. 23/4) (traducción propia).

⁸ El ejercicio ha sido replicado en Argentina con resultados similares en términos de diferencias entre ramas y ocupaciones en (Albrieu, 2020) y (Gasparini & Bonavida Foschitti, 2020).



Las funciones del aparato escolar: ¿reemplazables por los dispositivos digitales?

La “teletrabajabilidad” en la educación parece entonces hablar menos de sus potencialidades inmediatas que de la dificultad de sus condiciones actuales para otras ramas: se puede pretender que un docente trabaje desde su casa, pero resulta materialmente imposible hoy exigir lo mismo al personal de atención de un hotel o los albañiles de una obra.

Ahora bien, digitalización de la enseñanza no es sinónimo de “teletrabajo” desde los hogares. Por eso, aunque buena parte de los docentes vive el desgaste que implica intentar sostener la educación en el confinamiento desde sus casas con el temor de una estandarización y mayor control de su trabajo, la política estatal en el mundo parece más centrada en la alternativa de buscar el retorno a las aulas. Incluso cuando los grandes capitalistas cuyos negocios están en forma directa ligados a la digitalización presionan por hacer valer sus intereses económicos inmediatos (Klein, 2020), los cuadros políticos e intelectuales de la burguesía parecen concentrados en asegurar las condiciones para retomar la enseñanza presencial⁹.

¿Por qué esta ansiedad por la reapertura de los establecimientos? No sólo porque la imposición del formato digital a distancia ha debido ser improvisado en una situación crítica, sino porque no parecen ser muy claras sus ventajas tanto en términos de educación como en relación a otras funciones que cumplen en la actualidad las escuelas: desde la alimentación básica hasta el disciplinamiento y contención social de buena parte de la población (y no únicamente la que se encuentra en edad escolar). Buena parte de estas tareas han recaído en los establecimientos como resultado de desarrollos históricos propios de las relaciones capitalistas:

- el desplazamiento del proceso educativo desde el ámbito particular al público es una forma de la tendencia a la socialización en el desarrollo de este modo de producción;
- la extensión del trabajo asalariado (y en particular, el femenino) hace cada vez más dificultoso que las familias de manera exclusiva pueden llevar adelante estas funciones;
- y por último, una parte de los escolarizados son hijos de población expulsada de la actividad productiva (desempleados, changarines, trabajadores ocasionales, etc.) y necesita de las escuelas para su subsistencia básica.

En el contexto actual, además, y más allá de la presión sobre los docentes, tampoco parece evidente que la educación a distancia desde los hogares sea menos costosa, ya que supone la presencia de los adultos confinados en sus casas en lugar de estar trabajando y produciendo riqueza.

Otra vez, es UNESCO quien lista de manera más amable estas funciones cuando alerta sobre diferentes aspectos perjudiciales del cierre de escuelas: la interrupción del aprendizaje, la falta de acceso a una alimentación sana de los alumnos, la falta de preparación de los padres para la enseñanza desde la casa, el acceso desigual a las plataformas de educación digital, las insuficiencias en el cuidado de niños en los hogares,

⁹ Al momento de revisar este escrito varios países, en distintas formas y grados, ya han comenzado a avanzar en esta vía, entre ellos, Dinamarca, Alemania, Francia, Israel y otros donde el problema no pareciera ser mayoritariamente el acceso a la tecnología. Una síntesis de las medidas adoptadas puede encontrarse en (Argentinos por la Educación, 2020).



los costos económicos elevados, la incidencia en el sistema de salud (por el ausentismo de las mujeres allí ocupadas), la mayor presión sobre los centros educativos que permanecen abiertos y la posibilidad de incremento del abandono escolar tras una interrupción prolongada (UNESCO, 2020c).

Con todo lo decimonónico que se nos pueda presentar el aparato escolar, alcanza su plena expansión a lo largo del siglo pasado y el actual¹⁰. El sistema escolar como lo conocemos es resultante del desarrollo del propio capitalismo. Y no parece ser sencillo reemplazarlo, aún cuando algunas de sus características resulten problemáticas para la propia clase dominante y sus cuadros políticos e ideológicos. Es llamativo que haya pasado desapercibido, en particular en sociedades donde la opinión pública debate en forma recurrente la evaluación educativa, que un informe de UNESCO publicado hace sólo tres años alertara que más de la mitad de los niños y adolescentes en el mundo (58%) no aprendían los conocimientos esperados en lectura y matemáticas. Y que esto no se explicaba por la falta de escolarización: por el contrario, más de dos terceras partes de ellos (68%) se encontraban asistiendo a la escuela. Según el propio organismo, estos datos mostraban “el grado en que los sistemas educativos alrededor del mundo están fallando en ofrecer una educación de calidad y condiciones áulicas decentes en las que los niños puedan aprender” (UNESCO, 2017) (traducción propia). Este diagnóstico parece poner sobre la mesa una cuestión más profunda y generalizada, con probabilidad ligada a una crisis civilizatoria más amplia relativa a la fase que atraviesa el capitalismo.

En síntesis, existen dificultades inmediatas para la digitalización y automatización de la enseñanza y en ese sentido, el aparato escolar parecería por el momento irremplazable. A la vez, ese mismo aparato pareciera no estar cumpliendo con algunas de sus funciones esperadas siquiera en relación a la incorporación de la lecto-escritura. La forma contradictoria que asume este proceso nos enfrenta a la necesidad de avanzar en el conocimiento del lugar de la escuela en relación con la acumulación de capital en esta etapa.

Digitalización, escuela y trabajo docente

Si no nos preguntamos por estas funciones del aparato escolar tal como lo conocemos (reproducción social, disciplinamiento y subsistencia), por el grado de desarrollo de las condiciones para que sean modificadas o sustituidas y por las potenciales alternativas que se propone el capital para esto, quedaremos fácilmente entrampados en el debate respecto de si el parque informático y de dispositivos de conectividad es o no el suficiente para los estudiantes y los docentes.

¿La digitalización se presenta como una alternativa en este contexto? En principio, en forma inmediata el mero “teletrabajo” desde los hogares no pareciera reemplazar por sí mismo las funciones del aparato escolar.

Que genere más sobrecarga sobre los trabajadores no significa necesariamente que se convierta en una solución de largo plazo para el régimen del capital, ni siquiera por el descargo de costos sobre la espalda de docentes y alumnos, rasgo nada novedoso en la

¹⁰ Se calcula que la matriculación de la población en edad escolar en el mundo ha ido creciendo en la primaria de un 9,8% en 1850 a un 98,5% en 2010, y en la secundaria, desde un 0,3% a un 74,2% en el mismo período (Barro & Lee, 2015).



enseñanza, que ahora aparece como gasto en acceso y mantenimiento de dispositivos y servicios digitales.

La “potencialidad” de teletrabajo y el abrupto traslado de docentes y estudiantes de la escuela a sus casas parecen expresión del bajo grado de subordinación del trabajo al capital en esta rama, más que de lo contrario. Mayor desgaste del trabajador no implica mayor control por parte de quien lo dirige, cosa que observa cualquier docente que ve multiplicarse sus tareas sin que la tecnología parezca de forma automática organizarlas, ni para los cuadros medios de dirección y supervisión escolar, los cuales parecen no poder imponer un orden alternativo al aparato escolar presencial; tampoco para los cuadros de conducción del conjunto del sistema educativo, que admiten la dificultad o imposibilidad de establecer evaluaciones y calificaciones en las actuales condiciones.

La educación digitalizada remota no dista mucho aún de reseñalar al mismo viejo proceso de trabajo pero ahora con la mediación de herramientas que permiten que sea (o intente ser) llevado a cabo, de mejor o peor manera, con distancia física entre quien se educa y quien enseña.

En el ámbito de la enseñanza en particular, como han mostrado desde hace años buena parte de los estudios sobre trabajo docente -y sin necesidad de una cuarentena mediante-, la mayor sobrecarga actúa en desmedro de la calidad en la enseñanza. La característica propia de la producción capitalista, a diferencia de todas las formas históricas anteriores, es la posibilidad de generar mayor riqueza, sin que ello implique esquilmar inmediatamente a los productores. Que ese desarrollo no se produzca sino a costa de degradar a quienes lo ejecutan manifiesta los límites del capital para subordinar el trabajo docente.

Que sea más agobiante para el trabajador no quiere decir que se trate de la solución óptima para la burguesía¹¹. Sin embargo, las crisis pueden ser un terreno fértil para la experimentación en nuevos procesos, a la par que el desgaste de los trabajadores debilita sus posibilidades de resistencia.

Recordemos que el volumen de docentes se ha más que triplicado en el último medio siglo¹². Han ido adquiriendo un creciente peso en la conflictividad laboral y con una característica peculiar: se trata de la rama donde el conflicto se encuentra más desplegado a nivel mundial, es decir, es posible encontrar protestas de docentes en buena parte de los países del planeta¹³.

¹¹ En este sentido, no es llamativo que hasta el Banco Mundial advierta, ante el impacto de la pandemia, que “más autonomía y detección temprana ayudarán a reducir el desgaste docente (*burnout*). El patrón de conducta del estudiante podría cambiar como resultado del COVID-19, con más estudiantes demostrando falta de atención y problemas de sociabilidad una vez que regresen a la escuela; en dicho caso, el desgaste docente probablemente crecerá”. Aunque se destaque que “un elemento importante de las condiciones de trabajo docente es su control sobre las actividades del aula”, como es esperable, el énfasis se centra en el control sobre ellos: “El ausentismo y las suplencias docentes alentadas por el desgaste laboral podrían posteriormente empeorar los resultados del aprendizaje y hacer al sistema educativo menos eficiente”. (World Bank, 2020, pág. 31).

¹² Sólo considerando docentes primarios y secundarios existían unos 15 millones a principios de la década del 70 y en la actualidad son unos 50 millones. Los datos corresponden a 1971 y 2014 y provienen de (UNESCO, 2019).

¹³ “No sólo la educación ha sido lugar de un rápido crecimiento en el empleo, sino también de la conflictividad laboral alrededor del mundo en la segunda parte del siglo XX. De acuerdo con datos del World Labor Group, la rama de la educación es una de las pocas que ha experimentado una tendencia ascendente en la conflictividad laboral en las últimas



En un mundo de creciente peso de los docentes y de sus protestas en tanto trabajadores, no es descartable que la actual crisis puede actuar como catalizadora para la introducción y promoción de la digitalización aun con la reapertura de los establecimientos escolares. En uno de sus documentos más recientes, el Banco Mundial insiste en promover el “uso efectivo de tecnología en sistemas de enseñanza remotos”, aduciendo que “el cierre de escuelas necesariamente conllevará mucha innovación en el uso de tecnología de aprendizaje” y que

una vez que hayan reabierto las escuelas, estas tecnologías pueden transformarse de sistemas de emergencia a modelos más sostenidos que combinen el aprendizaje remoto y otros usos de la tecnología con la instrucción a cargo de un docente. Los sistemas educativos deberían captar las tecnologías que están funcionando mejor hasta ahora; los métodos más efectivos pueden ser integrados a las aulas para impulsar el aprendizaje y mantener comprometidos a los estudiantes (World Bank, 2020, pág. 32) (traducción propia).

De todas formas, aún avalando esta situación como “el mayor experimento en la historia de la educación”, las autoridades de este organismo, en conjunto con las de la UNESCO, advertían sobre el riesgo de pérdida de aprendizajes como “casi inevitable” y que, aunque

la magnitud de esta pérdida dependerá de la eficacia de los dispositivos de sustitución ampliamente puestos en marcha. No obstante, en cualquier caso, estas soluciones nunca podrán compensar del todo esta pérdida. A esto se añade el aislamiento social con respecto a los amigos y docentes, la ansiedad, el desplazamiento y, en los peores casos, la pérdida de seres queridos. Por esto, el balance psicológico del cierre de las escuelas empeora cada día (Gianinni, Jenkins, & Saavedra, 2020).

Con todo, es importante recordar que estas tecnologías son promovidas por sus bajos costos y por la posibilidad que genera de sistematizar información sobre el proceso educativo, pero no por su efectividad misma constatada en el aprendizaje (de nuevo, sin mencionar cómo se reemplazarían el resto de las funciones escolares). Lo cual no significa subestimar que esta sistematización puede ser condición para una automatización futuro, sino más bien, la advertencia respecto de no confundir condiciones de posibilidad (y su promoción) con el desarrollo efectivo e inmediato de esa potencialidad.

En última instancia, el problema no se reduce a la introducción de tecnología sino a qué relaciones sociales esos dispositivos están mediando. Tal vez por la propia incertidumbre de los cuadros intelectuales del capital sobre en qué grado pueda ser desarrollada, aun acompañando la promoción de la digitalización, las alternativas insistan con las “viejas” medidas ya conocidas de control externo de las tareas docentes: su uso guiado, los materiales curriculares, los mecanismos de evaluación y la supresión de las denominadas “barreras a la competencia”. Desde la perspectiva del capital, estas últimas consisten en todo avance que permita disponer la eliminación de la estabilidad de los docentes, la ampliación del poder de supervisión sobre ellos, la adopción del pago de

décadas del siglo XX. Además, la extensión geográfica de la conflictividad laboral docente ha sido mucho más grande que la que existió históricamente en los casos de las ramas textil y automotriz” (Silver, 2008, pág. 115) (traducción propia).



salarios según evaluaciones y otros mecanismos de “presión para rendir cuentas”¹⁴. No debería subestimarse una ofensiva en este sentido, más aun en el contexto de contracción económica y de reducción de recursos fiscales disponibles para solventar el gasto público en educación.

El régimen capitalista parece no poder deshacerse con tanta facilidad de los docentes. Por el contrario, prevé que necesitará más aún de ellos en el futuro. De ahí, que la cuestión del control persista y se acentúe. Claro que muchas de las previsiones analizadas eran previas a la pandemia. Sin embargo, aunque la cuarentena escolar pueda permitir especular sobre la posibilidad de que los docentes enseñen desde sus casas, esto no niega sino que reafirma el problema del control. La presión hacia la informatización parece seguir sobrevolando y renovarse sin terminar de cumplirse en forma integral el vaticinio de su generalización efectiva en el aprendizaje, al menos no en los niveles obligatorios de la enseñanza. Hasta qué punto la digitalización resolverá ese problema para el capital una vez retomada la enseñanza presencial, en qué extensión generará condiciones para una mayor codificación y estandarización de métodos y procesos, y finalmente, posibilitará un salto cualitativo en la subordinación del trabajo en la enseñanza son cuestiones que aún están por verse.

Referências

- ALBRIEU, Ramiro. **Evaluando las oportunidades y los límites del teletrabajo en Argentina en tiempos del COVID-19**. Buenos Aires: CIPPEC, 2020.
- ARGENTINOS POR LA EDUCACIÓN. **¿Cómo será la vuelta a clases?** Obtenido de https://cms.argentinosporlaeducacion.org/media/reports/ArgxEdu_VueltaAClases.pdf. 2020, mayo.
- BARRO, Robert J., & LEE, Jong-Wha. **Education matters. Global schooling gains from the 19th to the 21st century**. New York: Oxford University Press, 2015
- BRUNS, Barbara & LUQUE, Javier. **Profesores excelentes. Cómo mejorar el aprendizaje en América Latina y el Caribe**. Washington DC: Grupo del Banco Mundial, 2014.
- DINGEL, Jonathan I., & NEIMAN, Brent. **How many jobs can be done at home?** Chicago, University of Chicago. 2020.
- FREY, Carl. B., & OSBORNE, Michael. **The future of employment: how susceptible are jobs to computerisation?** Oxford: University of Oxford, 2013.
- GASPARINI, Leonardo & BONAVIDA FOSCHITTI, Cristian. **El impacto asimétrico de la cuarentena**. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2020.
- GIANINNI, Stefania, JENKINS, Robert, & SAAVEDRA, Jaime. **¿Cuándo, en dónde y cómo abrir las escuelas?** Obtenido de <https://es.unesco.org/news/cuando-donde-y-como-volver-abrir-escuelas>, 2020 (13 de mayo).

¹⁴ Basta leer las propuestas difundidas por Banco Mundial hace poco más de un lustro para ver, por un lado, hasta qué punto las alternativas de mejorar la calidad educativa se reducían al mayor control y disciplinamiento sobre los docentes y sus organizaciones sindicales, y por otro, hasta donde la provisión de tecnología digital aún no había podido resolver este control (Bruns & Luque, 2014). “Las investigaciones sobre la práctica docente en el aula se están volviendo más factibles, gracias a que bajan los costos de instalar cámaras de video en aulas seleccionadas y se incrementa el uso de métodos estandarizados para codificar y analizar la interacción entre profesores y estudiantes” (op. cit., 47). Sin embargo, “los profesores utilizan profusamente el pizarrón y recurren poco a las tecnologías de la información y las comunicaciones”, aún a pesar de la creciente presencia de TICs en las aulas (desde televisores hasta pizarrones digitales, proyectores de LCD y computadoras portátiles), a las cuales sólo recurrían durante un 2% del tiempo de clase (op. cit. pág, 15/7).



- KLEIN, Naomi. **Sreen new deal**. Obtenido de <https://theintercept.com/2020/05/08/andrew-cuomo-eric-schmidt-coronavirus-tech-shock-doctrine/>. 2020, 8 de mayo.
- MANYIKA, James Et Al. **Jobs lost, jobs gain. Workforce transitions in a time of automation**. McKinsey Global Institute, San Francisco, 2017.
- OIT. **El COVID-19 y el mundo del trabajo. Estimaciones actualizadas y análisis. Segunda edición**. Obtenido de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_740981.pdf. 2020, 20 de abril.
- SILVER, Beverly. **Forces of labor. Workers' Movement and Globalization since 1870**. New York: Cambridge University Press, 2008.
- UNESCO. **Interrupción educativa y respuesta de cara al COVID-19**. Obtenido de <https://es.unesco.org/covid19/educationresponse>, 2020a, 27 de marzo.
- UNESCO.. **Surgen alarmantes brechas digitales en el aprendizaje a distancia**. Obtenido de <https://es.unesco.org/news/surgen-alarmantes-brechas-digitales-aprendizaje-distancia>. 2020b, 21 de abril.
- UNESCO. **Consecuencias negativas del cierre de escuelas**. Obtenido de <https://es.unesco.org/covid19/educationresponse/consecuencias>, 2020c, s/f.
- UNESCO. **eAtlas of Teachers**. Recuperado el 15 de Enero de 2019, de <http://uis.unesco.org/en/visualisation/unesco-eatlas-teachers>
- UNESCO. **More than one-half of children and adolescents are not learning worldwide**. Montreal: Institute of Statistics, 2017.
- WORLD BANK. **The COVID-19 Pandemic: shocks to education and policies responses**. Washington D.C., 2020.
- WORLD BANK. **Digital dividends**. Washington D.C., 2016

AGRADECIMENTOS

Una primera versión de este trabajo, referida más específicamente a la Argentina, fue publicada bajo el nombre de "Cuarentena escolar, digitalización y trabajo docente" en la agencia de noticias ANRED. Se agradecen la lectura, comentarios y sugerencias de María Celia Cotarelo, Ernesto Grance, Sebastián Gómez, Luis Suero y Luisa Iñigo.

Recebido em: 18/06/2020

Aceito em: 26/07/2020